

Acoso escolar en estudiantes de Educación Primaria en Extremadura

Teresa GÓMEZ CARROZA
Benito LEÓN DEL BARCO
Elena FELIPE CASTAÑO
Universidad de Extremadura

Resumen

Las primeras investigaciones sobre maltrato escolar, conocido como victimización y por los vocablos ingleses *bullying* y *mobbing*, surgen en Noruega y Suecia y son desarrolladas por Olweus (1978, 1999). En nuestro país, aunque son muchas las investigaciones realizadas en diferentes comunidades, son tres los estudios relevantes a nivel nacional que se han llevado a cabo: Defensor del Pueblo 1999/2006, Estudio Cisneros X “Violencia y Acoso Escolar” en 2006 (Piñuel y Oñate, 2007) e Informe del Centro Reina Sofía “Violencia entre Compañeros en la Escuela” en 2005 elaborado por Serrano e Iborra.

Con este trabajo pretendemos realizar un estudio epidemiológico sobre el maltrato escolar que permita conocer la situación real en los centros de Educación Primaria de la Comunidad de Extremadura. Entre los objetivos que nos hemos propuesto destacamos: (1) analizar la prevalencia de las diferentes modalidades de maltrato y determinar el papel que juegan el género, el curso, la edad y la titularidad pública o privada del centro; y (2) estudiar características del acoso escolar: curso de quienes agreden y escenarios en los que se producen las acciones de maltrato.

Palabras clave: acoso escolar, agresores, víctimas, alumnos, Educación Primaria.

Abstract

Early research on school bullying, known as victimization and the terms bullying and mobbing, arise in Norway and Sweden and are developed by Olweus (1978, 1993). Even though there are many investigations in different regions in our country, there are three relevant national studies which have been developed: Defensor del Pueblo

Dirección de los autores: Facultad de Formación del Profesorado. Campus Universitario. Avda de la Universidad, s/n. 10071 Cáceres. *Correo electrónico:* tgomez@unex.es

Recibido: noviembre de 2011. *Aceptado:* diciembre de 2011.

1999/2006, Estudio Cisneros X “Violencia y Acoso Escolar” in 2006 (Piñuel and Oñate, 2007) and Informe del Centro Reina Sofía “Violencia entre Compañeros en la Escuela” in 2005, by Serrano and Iborra.

With this work we aim at developing an epidemiologic study on bullying which sheds light upon the real situation of primary education schools in Extremadura, from which we still do not have reliable data. Among our objectives we would like to emphasize the following: (1) to analyze the prevalence of different kinds and to determine the effect and type of bullying depending on the gender, the school year, the age and whether the centre has public or private ownership, and (2) to study the characteristics of bullying: school year of those who bully and scenario in which bullying situations occur.

Key words: Bullying, Bullies, Victims, Students, Primary Education.

Las primeras investigaciones sobre maltrato escolar, se iniciaron hace tres décadas. Los cambios sociales han aumentado la visibilidad de la violencia en la escuela, fomentando su investigación (Ortega y Mora-Merchán, 2000). Los vocablos ingleses *bullying* y *mobbing*, surgen en Noruega y Suecia y son desarrolladas por Olweus (1978, 1999). Estas investigaciones ponen de manifiesto una incidencia de un 10% del maltrato a nivel escolar, por lo que Ministerio de Educación Noruego desarrolla a nivel nacional una campaña de estudio y prevención. La violencia escolar incluye, entre otras, conductas disruptivas, absentismo, acoso escolar, indisciplina y agresiones al profesor, que pueden aparecer asociadas (Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios, 2003). Para Olweus (1983), el maltrato o abuso entre iguales es una conducta de persecución física y/o psicológica que realiza el alumno o alumna contra otro, al que elige como víctima de repetidos ataques.

Con posterioridad a las investigaciones de Olweus (1978, 1999), surgen al final de la década de los 80 los primeros estudios en Inglaterra (Whitney y Smith, 1993). En Escocia fue Mellor (1990) quien realizó el primer trabajo sobre la incidencia del abuso entre iguales y en Irlanda tenemos a

Byrne (1994) y O’Moore y Hillery (1989). En Alemania los estudios se inician en los años 90, en concreto Funk (1997). El acoso escolar, se ha convertido en un tópico internacional. Aunque no existe todavía un consenso en la comunidad científica sobre su conceptualización, muchos investigadores coinciden en señalar que se trata de un acto con la finalidad de provocar daño, que se realiza de forma sistemática y repetida, y con desigualdad de poder entre el agresor y la víctima (Farrington, 1993), donde se practica un abuso sistemático de poder (Rigby 2002).

En general el efecto más notable del maltrato entre iguales es la aparición de desórdenes emocionales como estrés, ansiedad y depresión, además de problemas para integrarse en el grupo de iguales debido al aislamiento y a la exclusión social. En Noruega, Olweus (1993) realizó un estudio durante siete años y encontró una relación entre el hecho de ser víctima de maltrato escolar a los 15-16 años y un mayor nivel de depresión a los 23 años. En Estados Unidos Kochenderfer-Ladd y Wardrop (2001) encontraron relaciones entre ser victimizados y la soledad y nivel de satisfacción social en 388 niños estudiados desde la guardería hasta tercer curso de primaria. En España

con una muestra de 196 profesores de secundaria y 145 estudiantes universitarios, Van der Meulen, Soriano, Granizo, Del Barrio, Korn y Schäfer (2003) ponen de manifiesto la relación entre maltrato y autoestima. Investigaciones como la realizada por Estévez, Martínez y Musitu (2006) sobre un total de 965 adolescentes con edades comprendidas entre los 11 y 16 años muestran que los adolescentes victimizados en la escuela se perciben a sí mismos más negativamente en los ámbitos social y emocional de la autoestima.

En nuestro país, aunque son muchas las investigaciones realizadas en diferentes comunidades, pioneras como Andalucía y Madrid (Ortega y Angulo, 1998; Viera, Fernández y Quevedo, 1989), son tres los estudios relevantes a nivel nacional que se han llevado a cabo: Defensor del Pueblo 1999- 2006, Estudio Cisneros X “Violencia y Acoso Escolar” en 2006 (Piñuel y Oñate, 2007) e Informe del Centro Reina Sofía “Violencia entre Compañeros en la Escuela” en 2005 elaborado por Serrano e Iborra. Como conclusiones generales de todos estos trabajos, destacaríamos: que el maltrato entre iguales es un fenómeno que sucede en todos los países que se ha estudiado y que provoca en las víctimas efectos claramente negativos: descenso de la autoestima, estados de ansiedad e incluso cuadros depresivos, lo que dificulta su integración en el medio escolar y el desarrollo normal de los aprendizajes.

De las múltiples investigaciones llevadas a cabo tanto en nuestro país, como fuera de nuestras fronteras, los datos de prevalencia sobre la violencia señalan que entre un 5%-20% de los alumnos de primaria y secundaria se reconocen como víctimas de algún acto de violencia y, entre el 4%-10% como agresores, aunque algunos alumnos

son tanto víctimas como acosadores, y otros agresores/víctimas (Olweus, 1993; Smith, Morita, Junger-Tas, Olweus, Catalano *et al.*, 1999). En concreto, en el estudio realizado por el Defensor del Pueblo (2000), un 33% se reconoce como víctima de insultos, un 4.1% de agresiones físicas y un 0.7% de amenazas con armas. Respecto a los agresores, un 40.9% reconoce haber insultado, un 6.6% han agredido físicamente y un 0.3% han amenazado con armas.

La preocupación social que suscita la violencia en los contextos sociales ha dado lugar a numerosas intervenciones y acciones en diferentes países y en muy diferentes ámbitos (Martín, Fernández, Andrés, Del Barrio y Echeita, 2003). La mayoría de las investigaciones se centran en el ámbito escolar y pretenden dos objetivos: en un primer lugar la investigación epidemiológica de la gravedad del fenómeno en cada contexto o entorno cultural (país), mediante cuestionarios u otros procedimientos de recogida de información, en segundo lugar una labor de intervención dirigida hacia todos los elementos implicados, individuales (agresor y víctima), familiares, escolares (organización y políticas educativas) y sociales (marco legal y políticas sociales), tanto para detener el proceso como para su prevención.

Para Garaigordobil y Oñederra (2010) se ha pasado en los últimos años de no intervenir a realizar cantidad de estudios y campañas preventivas en los centros. Entre las intervenciones centradas en el alumnado destacan las propuestas de ayuda entre iguales, que Cowie y Wallace (2000) clasifican en dos grupos: las que enfatizan el apoyo emocional y las que enfatizan la educación entre iguales como el aprendizaje cooperativo, éste es una metodología útil para reducir las conductas de acoso en el aula.

Con este trabajo pretendemos realizar un estudio epidemiológico sobre el maltrato escolar que permita conocer la situación real en los centros de Primaria de la Comunidad de Extremadura, de los que aún no disponemos de datos fiables. Entre los objetivos que nos hemos propuesto destacamos: 1. Analizar la prevalencia de las diferentes modalidades de maltrato y comparar los resultados con los encontrados en los centros de Secundaria en nuestra Comunidad. 2. Determinar el papel que juegan el género, el curso, la edad y la titularidad pública o privada del centro en la incidencia y modalidad del acoso escolar. 3. Estudiar características del acoso escolar: curso de quienes agreden y escenarios en los que se producen las acciones de maltrato.

Método

Participantes

La selección de los estudiantes se realizó mediante un muestreo polietápico estratificado por conglomerados y selección aleatoria de los grupos en los centros que disponían de varias líneas en los cursos 5º y 6º de Primaria. Los estratos que se consideraron fueron los Centros de Recursos de Profesores (CPRs) que dividen en zonas geográficas la Comunidad de Extremadura, cada CPR tiene asignados unos determinados Centros de Primaria. El muestreo por conglomerado consistió en seleccionar al azar dos centros

de cada CPR. Algunos centros declinaron su participación en el estudio.

El número de participantes se determinó a partir del número de alumnos de 5º y 6º de Primaria matriculados en Extremadura durante el curso 2008-2009, considerando un error muestral de 3% y un nivel de confianza de 95,5%. Finalmente, el número de participantes fue de 620 estudiantes de Educación Primaria de Extremadura, pertenecientes a 20 centros públicos y privados-concertados. La distribución por género y nivel educativo de los participantes es la que podemos ver en la tabla 1.

Instrumentos

Hemos utilizado el *Cuestionario del Defensor de Pueblo-Unicef (2006)*: es un cuestionario autoadministrado que analiza la incidencia del acoso escolar desde tres perspectivas: observador, agresor y víctima. Las preguntas incluyen trece conductas de acoso que se clasifican en seis modalidades de maltrato. La ocurrencia del maltrato es evaluada en una escala ordinal de frecuencia con cuatro categorías: nunca, a veces, a menudo y siempre. También, evalúa algunas características de los agresores como curso, género y los lugares en los que ocurre cada tipo de acoso.

Resultados

En primer lugar presentaremos los resultados desde la perspectiva víctima, después agresor y, finalmente, observador. Para las perspectivas víctima y agresor se estudiará el papel de las variables: género, curso y titularidad centro. En segundo lugar, analizaremos el curso de quienes agreden y los escenarios en los que se producen las acciones de maltrato.

Tabla 1. Distribución de los participantes según género y curso

Curso	Mujer	Varón	Total
5º de Primaria	132	155	287
6º de Primaria	158	175	333
Total	290	330	620

Víctimas

En la tabla 2 presentamos los porcentajes de alumnos que declaran ser víctimas de las distintas situaciones de acoso escolar y los comparamos con los porcentajes obtenidos con los alumnos de secundaria. Podemos apreciar mayores porcentajes en los centros de Primaria. No obstante, existe una tendencia común en ambos estudios: son las conductas de agresión verbal: el insulto, la burla y el poner motes como las más frecuentes seguidas de las conductas de exclusión social. En la figura 1, podemos ver la representación gráfica de los porcentajes, los picos más elevados corresponden a los centros de Primaria.

Como se observa en la tabla 3, el género de los participantes está relacionado con la incidencia como víctima en algunos de los tipos de maltrato. Hay más chicos que chicas que se reconocen como víctimas en conductas de exclusión social como: “no me dejan participar”. En el caso de “hablar mal de mí” ocurre lo contrario, siendo significativamente más numeroso el porcentaje de chicas que de chicos. Por otro lado, los chicos reconocen que reciben más agresiones de amenazas y chantajes como: “me amenazan para meterme miedo” y “me amenazan con armas”.

Respecto a la variable curso, podemos observar en la tabla 4 la existencia de una tendencia general, los alumnos de 5º son

Tabla 2. Porcentajes de víctimas en las distintas situaciones de acoso escolar sobre la ocurrencia total en Centros Primaria y Secundaria de Extremadura.

<i>Tipos de malos tratos</i>	<i>Primaria</i>	<i>Secundaria</i>
<i>Exclusión Social</i>		
Me ignoran	28,1	16,9
No me dejan participar	28,0	13,1
<i>Agresión verbal</i>		
Me insultan	51,9	29,9
Me ponen motes ofensivos	34,8	29,6
Hablan mal de mí	40,3	32,4
<i>Agresión física indirecta</i>		
Me esconden cosas	22,4	22,1
Me rompen cosas	8,7	8
Me roban cosas	10,1	10,9
<i>Agresión física directa</i>		
Me pegan	22,2	6,2
<i>Amenazas y chantajes</i>		
Me amenazan para miedo	15,7	6,1
Me obligan con amenazas	3,9	1,2
Me amenazan con armas	2,4	1,4
<i>Acoso sexual</i>		
Me acosan sexualmente	1,8	1,7

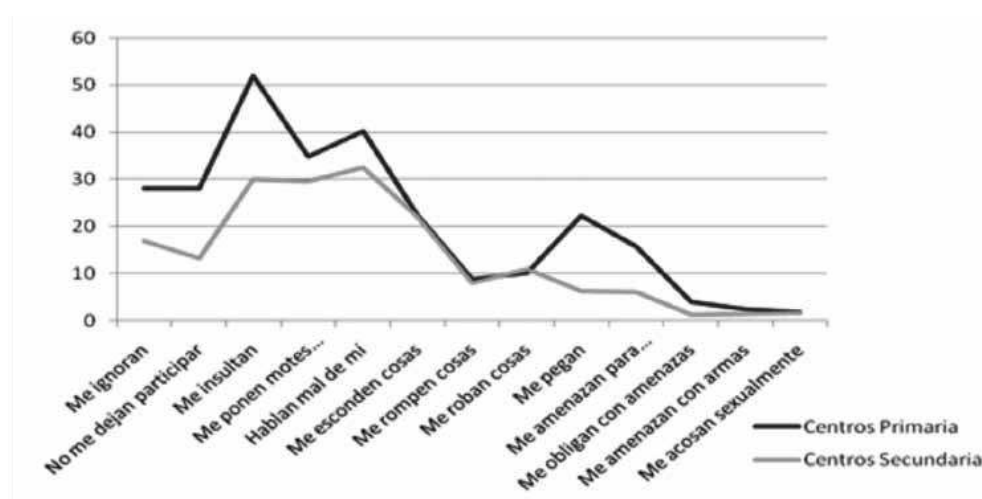


Figura 1. Porcentajes de víctimas, comparativa Centros Primaria vs. Centros Secundaria.

Tabla 3. Porcentajes de víctimas en las distintas situaciones de acoso escolar según el género y resultados en la prueba de Chi Cuadrado.

<i>Tipos de malos tratos</i>	<i>Chica (N = 290)</i>	<i>Chico (N = 330)</i>	<i>Prueba Chi Cuadrado</i>
<i>Exclusión Social</i>			
Me ignoran	30,6	25,8	$\chi^2= 1,786$; $p<0,181$
No me dejan participar	23,6	31,6	$\chi^2= 4,903$; $p<0,027$
<i>Agresión verbal</i>			
Me insultan	49,1	54,1	$\chi^2= 1,534$; $p<0,216$
Me ponen motes ofensivos	32,5	36,9	$\chi^2= 1,291$; $p<0,256$
Hablan mal de mí	44,7	36,3	$\chi^2= 4,517$; $p<0,034$
<i>Agresión física indirecta</i>			
Me esconden cosas	21,2	23,5	$\chi^2= 0,447$; $p<0,504$
Me rompen cosas	7,9	9,1	$\chi^2= 0,266$; $p<0,606$
Me roban cosas	9,2	10,6	$\chi^2= 0,319$; $p<0,572$
<i>Agresión física directa</i>			
Me pegan	19,0	24,8	$\chi^2= 3,103$; $p<0,078$
<i>Amenazas y chantajes</i>			
Me amenazan para miedo	12,3	18,5	$\chi^2= 4,460$; $p<0,035$
Me obligan con amenazas	2,4	5,2	$\chi^2= 3,138$; $p<0,076$
Me amenazan con armas	1,0	3,6	$\chi^2= 4,426$; $p<0,035$
<i>Acoso sexual</i>			
Me acosan sexualmente	2,4	1,2	$\chi^2= 1,266$; $p<0,261$

más víctimas que los de 6º aunque sólo hemos encontrado diferencias significativas en algunos tipos de maltrato. Los alumnos de quinto curso de la Primaria les esconden cosas y les pegan más que a sus compañeros de sexto curso.

Finalmente, con relación a la variable titularidad del centro se observa en la tabla 5 una diferencia significativa en las conductas de exclusión social, agresión verbal, agresión física, tanto indirecta como directa y la conducta “me amenazan para meterme miedo” a favor de los centros privados/concertados. Los alumnos/as de estos centros se declaran más víctimas que en los centros públicos.

Agresores/as

En la tabla 6 presentamos los porcentajes de alumnos de Primaria que reconocen ser agresores y los comparamos con los porcentajes de los centros de Secundaria. Como tendencia general podemos apreciar porcentajes más altos de los alumnos de primaria en las manifestaciones de exclusión social, agresión verbal y agresión física directa, exceptuando las conductas de maltrato de “ignoro” y “hablo mal de los demás”. Por otro lado, se observan porcentajes más elevados en los alumnos de ESO en las manifestaciones de agresión física indirecta, acoso sexual y amenazas y chantajes, a

Tabla 4. Porcentajes de víctimas en las distintas situaciones de acoso escolar según el curso (5º y 6º de Primaria) y resultados en la prueba de Chi Cuadrado.

<i>Tipos de malos tratos</i>	<i>5º (N = 287)</i>	<i>6º (N = 333)</i>	<i>Prueba Chi Cuadrado</i>
<i>Exclusión Social</i>			
Me ignoran	28,7	27,6	$\chi^2= 0,091$; $p<0,763$
No me dejan participar	30,7	25,6	$\chi^2= 1,988$; $p<0,159$
<i>Agresión verbal</i>			
Me insultan	54,7	49,4	$\chi^2= 1,719$; $p<0,190$
Me ponen motes ofensivos	38,4	31,6	$\chi^2= 3,133$; $p<0,077$
Hablan mal de mí	39,6	41	$\chi^2= 0,122$; $p<0,727$
<i>Agresión física indirecta</i>			
Me esconden cosas	27,6	17,8	$\chi^2= 8,478$; $p<0,004$
Me rompen cosas	9,4	8,1	$\chi^2= 0,312$; $p<0,576$
Me roban cosas	10,7	9,6	$\chi^2= 0,199$; $p<0,656$
<i>Agresión física directa</i>			
Me pegan	28	17,2	$\chi^2= 10,54$; $p<0,001$
<i>Amenazas y chantajes</i>			
Me amenazan para miedo	16,6	15	$\chi^2= 0,276$; $p<0,594$
Me obligan con amenazas	4,8	3	$\chi^2= 1,414$; $p<0,234$
Me amenazan con armas	1,4	3,3	$\chi^2= 2,440$; $p<0,118$
<i>Acoso sexual</i>			
Me acosan sexualmente	1,7	1,8	$\chi^2= 0,005$; $p<0,946$

Tabla 5. Porcentajes de víctimas en las distintas situaciones de acoso escolar según la titularidad del centro (Público o Privado/Concertado) y resultados en la prueba de Chi Cuadrado.

Tipos de malos tratos	Público (N=458)	Privado/Concertado (N=165)	Prueba Chi Cuadrado
<i>Exclusión Social</i>			
Me ignoran	25,7	39	$\chi^2=9,258$; p<0,002
No me dejan participar	23	41,8	$\chi^2= 19,11$; p<0,000
<i>Agresión verbal</i>			
Me insultan	48,3	63,1	$\chi^2= 9,401$; p<0,002
Me ponen motes ofensivos	31,6	44,7	$\chi^2= 1,130$; p<0,005
Hablan mal de mí	37,8	51,1	$\chi^2= 7,795$; p<0,005
<i>Agresión física indirecta</i>			
Me esconden cosas	20	29,3	$\chi^2= 5,252$; p<0,022
Me rompen cosas	6,1	17,1	$\chi^2= 16,34$; p<0,000
Me roban cosas	8,5	14,9	$\chi^2= 4,775$; p<0,029
<i>Agresión física directa</i>			
Me pegan	19,2	31,9	$\chi^2= 10,01$; p<0,002
<i>Amenazas y chantajes</i>			
Me amenazan para miedo	13,7	24,1	$\chi^2= 8,535$; p<0,003
Me obligan con amenazas	3,4	6,4	$\chi^2= 2,456$; p<0,117
Me amenazan con armas	2,3	2,9	$\chi^2= 0,166$; p<0,683
<i>Acoso sexual</i>			
Me acosan sexualmente	1,6	2,8	$\chi^2=0,921$; p<0,337

excepción de la conducta “amenazo para meter miedo”.

En la figura 2, podemos ver la representación gráfica de los porcentajes, se repite el mismo patrón que en las víctimas en lo que se refiere a una mayor frecuencia en conductas de exclusión social y agresión verbal.

En lo que respecta a la influencia del género sobre la incidencia de agresores/as en las distintas modalidades de maltrato, en la tabla 7 podemos apreciar que los varones se declaran más agresores que las chicas en las manifestaciones de agresión verbal, amenazas y chantajes. Se observan, asimismo, más diferencias con respecto al género a favor de los varones en conductas como “rompo cosas” y “pego”.

Respecto al curso, podemos ver en la tabla 8 que a excepción de la conducta de maltrato “pego”, no existen diferencias significativas entre los alumnos de 5º y 6º de primaria.

Por último, la titularidad del centro no influye en la prevalencia de los agresores. Podemos apreciar en la tabla 9 que no existen diferencias significativas entre los alumnos de centros públicos y centros privados/concertados, aunque los porcentajes son ligeramente más altos en los centros privados/concertados.

Observadores/as

En la tabla 10 presentamos los porcentajes de alumnos testigos de las distintas

Tabla 6. Porcentajes de agresores en las distintas situaciones de acoso escolar respecto a la ocurrencia total. Centros de Primaria vs. de Secundaria de Extremadura.

Tipos de malos tratos	Primaria	Secundaria
<i>Exclusión Social</i>		
Ignoro	34,7	42
No dejo participar	22,5	13,1
<i>Agresión verbal</i>		
Insulto	44,1	35,1
Pongo motes ofensivos	32,6	32,5
Hablo mal de los demás	34,4	41,3
<i>Agresión física indirecta</i>		
Escondo cosas	10,2	14
Rompo cosas	2,9	4,4
Robo cosas	2,6	3,7
<i>Agresión física directa</i>		
Pego	18,2	9,6
<i>Amenazas y chantajes</i>		
Amenazo para meter miedo	7,6	6,9
Obligo con amenazas	1,3	3,4
Amenazo con armas	1,1	3
<i>Acoso sexual</i>		
Acoso sexualmente	1,6	3,3

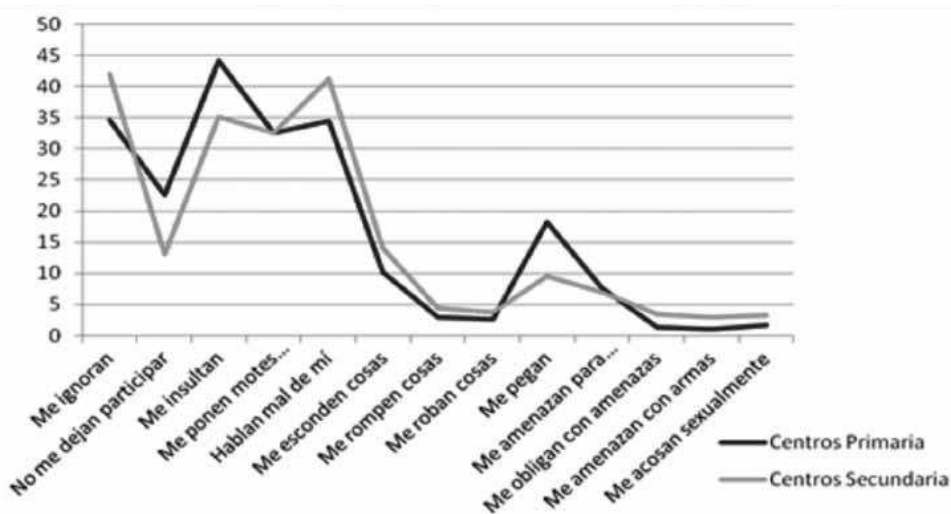


Figura 2. Porcentajes de agresores/as, comparativa Centros Primaria vs. Centros Secundaria de Extremadura.

Tabla 7. Porcentajes de agresores/as en las distintas situaciones de acoso escolar según el género y resultados prueba Chi Cuadrado.

<i>Tipos de malos tratos</i>	<i>Chica (N=290)</i>	<i>Chico (N=330)</i>	<i>Prueba Chi Cuadrado</i>
<i>Exclusión Social</i>			
Ignoro	35,2	34,3	$\chi^2= 0,046$; $p<0,829$
No dejo participar	19,7	24,9	$\chi^2= 2,387$; $p<0,122$
<i>Agresión verbal</i>			
Insulto	36,7	50,8	$\chi^2= 12,371$; $p<0,000$
Pongo motes ofensivos	25,5	38,9	$\chi^2= 12,586$; $p<0,000$
Hablo mal de los demás	37,2	31,9	$\chi^2= 1,938$; $p<0,164$
<i>Agresión física indirecta</i>			
Escondo cosas	8,3	11,9	$\chi^2= 2,159$; $p<0,142$
Rompo cosas	1,4	4,3	$\chi^2= 4,516$; $p<0,034$
Robo cosas	1,4	3,6	$\chi^2= 3,149$; $p<0,076$
<i>Agresión física directa</i>			
Pego	13,4	22,4	$\chi^2= 8,254$; $p<0,004$
<i>Amenazas y chantajes</i>			
Amenazo para meter miedo	4,8	10,0	$\chi^2= 5,889$; $p<0,015$
Obligo con amenazas	0,3	2,1	$\chi^2= 3,840$; $p<0,050$
Amenazo con armas	0	2,1	$\chi^2 6,260$; $p<0,012$
<i>Acoso sexual</i>			
Acoso sexualmente	0,7	2,4	$\chi^2= 2,975$; $p<0,085$

situaciones de acoso escolar y los comparamos con los porcentajes encontrados en los centros de Secundaria. Podemos apreciar porcentajes, ligeramente, más altos en los centros de ESO, a excepción de la conducta pegar. Este dato nos sorprende pues en el análisis de víctimas ocurría, exactamente, lo contrario. También, observamos que los porcentajes de testigos son más elevados que los de víctimas y agresores, sin duda los espectadores de las distintas modalidades de maltrato deben ser muchos más que las víctimas y los agresores, un mismo caso de agresión puede ser observado por varios testigos.

En la figura 3, podemos ver la representación gráfica de los porcentajes, se repite el mismo patrón que en las víctimas y

agresores en lo que se refiere a una mayor frecuencia en conductas de exclusión social y agresión verbal.

Por último, en la figura 4 hemos representado los porcentajes obtenidos en nuestra investigación desde la perspectiva víctima, agresor y observador. Observamos que los porcentajes de testigos son más elevados que los de víctimas y agresores, sin duda los espectadores de las distintas modalidades de maltrato deben ser muchos más que las víctimas y los agresores, un mismo caso de agresión puede ser observado por varios testigos.

Analizando las tres perspectivas apreciamos unas pautas comunes: (1) las conductas más frecuentes corresponden a las agresiones de exclusión social y verbales,

seguidas por un la agresión física directa, “pegar”, (2) a un segundo nivel colocamos el resto de las conductas de agresión física indirecta, (3) son las agresiones de amenazas y chantajes y el acoso sexual las menos frecuentes, y (4) los estudiantes que se reconocen víctimas son más que los que se declaran agresores.

Circunstancias en las que se producen las acciones de maltrato: curso de quienes agreden y escenarios

En la tabla 11 podemos observar, según declaran las víctimas, que los protagonistas de las distintas modalidades de maltrato son

compañeros/as de la misma clase. Las agresiones verbales y especialmente las agresiones físicas indirectas son protagonizadas por los compañeros de clase en un porcentaje mayor que el resto de conductas de maltrato, correspondiendo los porcentajes más altos a “me ponen motes ofensivos” y “me roban cosas”. Por último, destacar que los porcentajes de autores de maltrato son mayores en los cursos superiores a los de las víctimas que en los inferiores, a excepción de las conductas: “me roban cosas” y “me amenazan con armas”.

Presentamos en la tabla 12 los resultados sobre los lugares en que se produce el maltrato según reconocen las víctimas. En

Tabla 8. Porcentajes de agresores/as en las distintas situaciones de acoso escolar según el curso (5º y 6º de Primaria) y resultados prueba Chi Cuadrado.

<i>Tipos de malos tratos</i>	<i>5º (N=287)</i>	<i>6º (N=333)</i>	<i>Prueba Chi Cuadrado</i>
<i>Exclusión Social</i>			
Ignoro	30,9	38,0	$\chi^2=3,383$; $p<0,066$
No dejo participar	25,1	20,2	$\chi^2= 2,128$; $p<0,145$
<i>Agresión verbal</i>			
Insulto	39,9	47,4	$\chi^2= 3,804$; $p<0,051$
Pongo motes ofensivos	34,4	31,0	$\chi^2= 0,788$; $p<0,375$
Hablo mal de los demás	31,9	36,4	$\chi^2 1,386$; $p<0,239$
<i>Agresión física indirecta</i>			
Escondo cosas	11,5	9,0	$\chi^2= 0,991$; $p<0,319$
Rompo cosas	4,2	1,8	$\chi^2 3,046$; $p<0,081$
Robo cosas	2,8	2,4	$\chi^2= 0,083$; $p<0,773$
<i>Agresión física directa</i>			
Pego	21,6	15,2	$\chi^2= 4,300$; $p<0,038$
<i>Amenazas y chantajes</i>			
Amenazo para meter miedo	7,3	7,9	$\chi^2= 0,070$; $p<0,792$
Obligo con amenazas	0,7	1,8	$\chi^2= 1,499$; $p<0,221$
Amenazo con armas	0,7	1,5	$\chi^2= 0,917$; $p<0,338$
<i>Acoso sexual</i>			
Acoso sexualmente	2,1	1,2	$\chi^2= 0,733$; $p<0,392$

Tabla 9. Porcentajes de agresores/as en las distintas situaciones de acoso escolar según la titularidad del centro y resultados prueba Chi Cuadrado.

Tipos de malos tratos	Público (N=458)	Privado/Concertado (N=165)	Prueba Chi Cuadrado
<i>Exclusión Social</i>			
Me ignoran	34,8	32,9	$\chi^2=0,171$; $p<0,679$
No me dejan participar	20,8	28,6	$\chi^2= 3,648$; $p<0,056$
<i>Agresión verbal</i>			
Me insultan	44,5	45,3	$\chi^2= 0,031$; $p<0,860$
Me ponen motes ofensivos	32,3	37,1	$\chi^2= 1,130$; $p<0,288$
Hablan mal de mí	33,3	40,7	$\chi^2= 2,821$; $p<0,093$
<i>Agresión física indirecta</i>			
Me esconden cosas	9	12,1	$\chi^2= 1,169$; $p<0,280$
Me rompen cosas	2,3	3,6	$\chi^2= 0,733$; $p<0,392$
Me roban cosas	2,3	2,9	$\chi^2= 0,163$; $p<0,686$
<i>Agresión física directa</i>			
Me pegan	18,9	17,1	$\chi^2= 0,209$; $p<0,648$
<i>Amenazas y chantajes</i>			
Me amenazan para miedo	7,7	8	$\chi^2= 0,113$; $p<0,737$
Me obligan con amenazas	1,4	1,4	$\chi^2= 0,004$; $p<0,948$
Me amenazan con armas	1,6	0	$\chi^2= 2,244$; $p<0,134$
<i>Acoso sexual</i>			
Me acosan sexualmente	1,4	2,9	$\chi^2=1,407$; $p<0,236$

líneas generales el patio se erige como el lugar más frecuente, correspondiendo los porcentajes más altos a las agresiones de exclusión social, verbales y físicas directas. La clase es el lugar preferido para efectuar agresiones físicas indirectas como “esconder cosas”, “romper cosas” y “robar cosas”. Fuera del centro se suelen llevar a cabo con mayor frecuencia las amenazas y chantajes.

Discusión

Con nuestro estudio pretendíamos analizar la prevalencia de las diferentes modalidades de maltrato, determinar el papel que juegan el género, el curso, la edad y la titularidad pública o privada del centro y estudiar

características del acoso escolar: curso de quienes agreden y escenarios en los que se producen las acciones de maltrato.

Nuestros resultados ponen de manifiesto que todas las modalidades de maltrato tienen lugar en todos los centros estudiados de primaria en la Comunidad de Extremadura. Este hecho coincide con otros estudios que evidencian que este fenómeno está presente en los centros educativos y con porcentajes considerables (Avilés y Monjas, 2005; Serrano e Iborra, 2005; Defensor del Pueblo, 2006). Sin embargo, existe una relación inversa entre “gravedad” del maltrato y frecuencia, las conductas más frecuentes corresponden a las agresiones de exclusión social y verbales como

Tabla 10. Porcentajes de observadores/as en las distintas situaciones de acoso escolar (sobre ocurrencia total) en centros de Primaria vs. centros de Secundaria de Extremadura.

Tipos de malos tratos	Primaria	Secundaria
<i>Exclusión Social</i>		
Ignoran	68,7	76,8
No dejan participar	66,3	63,6
<i>Agresión verbal</i>		
Insultan	78	85,8
Ponen motes ofensivos	75	84,7
Hablan mal de los demás	73,9	83,3
<i>Agresión física indirecta</i>		
Esconden cosas	49,5	65,7
Rompen cosas	24,4	37,4
Roban cosas	23,3	40,3
<i>Agresión física directa</i>		
Pegan	61,6	52,9
<i>Amenazas y chantajes</i>		
Amenazan para meter miedo	46,7	54,6
Obligan con amenazas	9,2	12,6
Amenazan con armas	5,3	7,2
<i>Acoso sexual</i>		
Acosan sexualmente	5,3	8,4

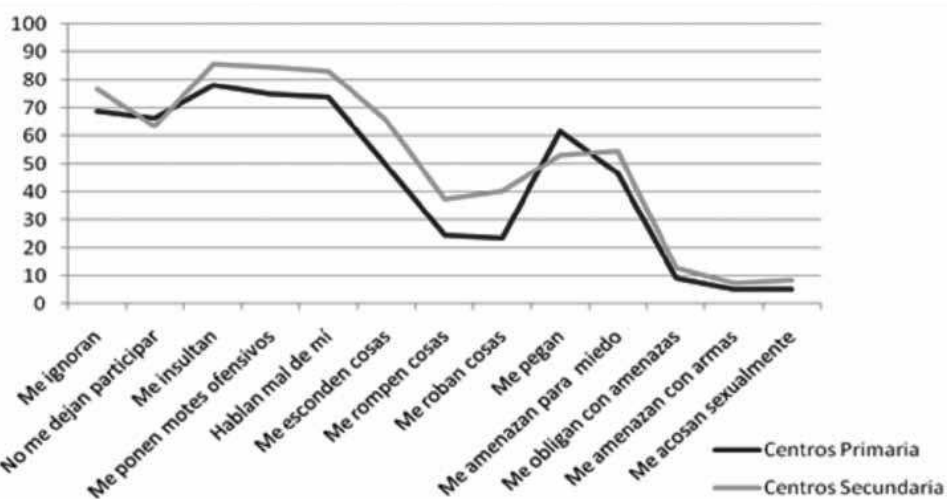


Figura 3. Porcentajes de observadores, comparativa Centros Primaria de Extremadura vs. Centros Secundaria.

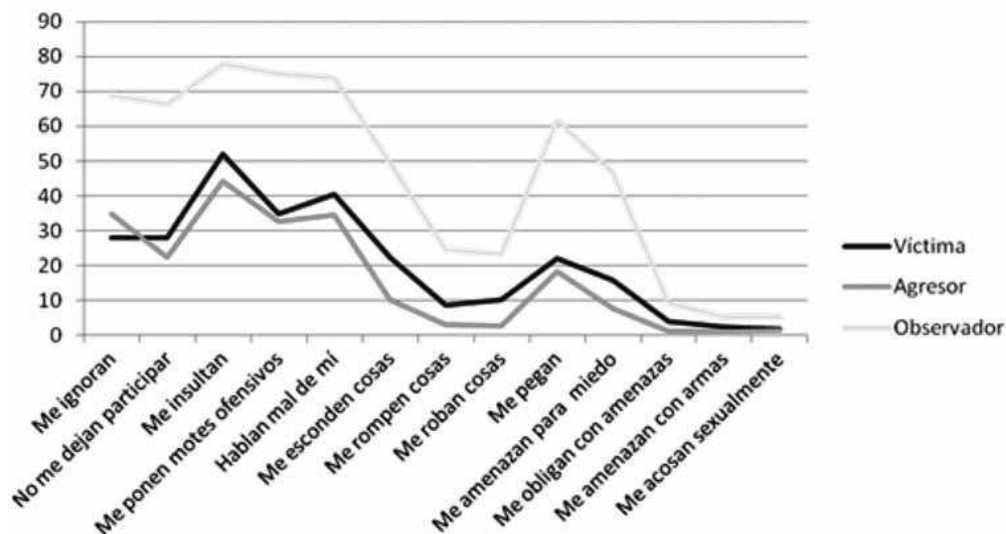


Figura 4. Comparativa de porcentajes de víctimas, agresores/as y observadores de las diferentes modalidades de maltrato en Primaria.

el insulto, la burla y el poner motes, seguidas por un tipo de agresión física indirecta, “esconder cosas” y la agresión física directa “pegar”. A un segundo nivel colocamos el resto de las conductas de agresión física indirecta. Son las agresiones de mayor gravedad, las amenazas, chantajes y el acoso sexual las menos frecuentes, a excepción de las “amenazas para meter miedo”. Esta relación inversa entre gravedad de maltrato e incidencia no debe hacernos pensar que este fenómeno es algo trivial, pues todas las formas de maltrato tienen consecuencias negativas sobre las víctimas. Conclusiones similares son referidas también en los informes del Defensor del Pueblo (1999, 2006) y en Benítez, Tomás y Justicia (2005), quienes encuentran que los tipos de malos tratos más frecuentes, tanto en la medida inicial como en la medida final, son los insultos, las amenazas, los rumores, las agresiones físicas y los robos. Como indica Ortega

(1994), la situación de agresión destruye la autoestima y la confianza en sí mismo del escolar agredido, que puede llegar a estados depresivos o de permanente ansiedad que le harán más difícil su adaptación social y su rendimiento académico.

En nuestro estudio los porcentajes de testigos son más elevados que los de víctimas y agresores, los espectadores de las distintas modalidades de maltrato deben ser muchos más que las víctimas y los agresores, un mismo caso de agresión puede ser observado por varios testigos. Este hecho debería ser motivo de preocupación pues la exposición a la violencia, en todas sus manifestaciones (imitación de modelos agresivos, refuerzo operante directo de los actos agresivos, reforzamiento vicario a través del aprendizaje observacional) es un elemento fundamental mediante el cual niños y adolescentes aprenden conductas agresivas (Bandura, 1973; 1986). Existen muchas investigaciones que han demostrado

la relación positiva entre exposición a la violencia en el contexto escolar y el desarrollo de conductas agresivas (Flannery, Wester y Singer, 2004; Garaigordobil y Oñederra, 2008; Cerezo, 2009). En este mismo sentido apuntan las investigaciones sobre conducta antisocial en adolescentes (Martínez y Gras, 2007).

De igual manera, los porcentajes de alumnos/as que se declaran víctimas son mayores que los que se declaran agresores. Estos resultados no coinciden con otras investigaciones (Defensor del Pueblo, 1999, 2006) y la nuestra realizada con alumnos de la ESO, donde los porcentajes de agresores son más elevados que los porcentajes de las víctimas. A pesar de que el cuestionario es anónimo a los alumnos de 10-12 años les costaría reconocerse como agresores. Probablemente, en esta edad todavía no está consolidada una moral autónoma y se actúa por el temor al castigo y a la sanción, más

propio de una moral heterónoma. El miedo al castigo y a la autoridad podría actuar como barrera para declararse autores de diversas modalidades de maltrato.

Nuestros datos revelan que el género es una variable moduladora en la incidencia del maltrato, tanto desde el punto de vista de la víctima como el del agresor. Hay más chicos que chicas que se reconocen como víctimas en conductas de exclusión social como: “no me dejan participar”. En el caso de “hablar mal de mí” ocurre lo contrario, siendo significativamente más numeroso el porcentaje de chicas que de chicos. Por otro lado, los chicos reconocen que reciben más agresiones de amenazas y chantajes como: “me amenazan para meterme miedo” y “me amenazan con armas”.

Desde la perspectiva del agresor se hacen más evidente las diferencias significativas entre chicos y chicas. Los chicos se ven más involucrados como agresores

Tabla 11. Porcentajes de agresores/as de los diferentes cursos que llevan a cabo las distintas situaciones de acoso escolar según la víctima.

<i>Tipos de malos tratos</i>	<i>De mi clase/ curso</i>	<i>Curso inferior</i>	<i>Curso Superior</i>	<i>Ajenas al centro</i>
Me ignoran (n=289)	39,4	1,1	5,7	3,4
No me dejan participar (n=223)	44,3	4,6	5,2	2,9
Me insultan (n=510)	51,7	5,3	7,5	5
Me ponen motes ofensivos (n=505)	58,3	4,6	7,4	6,5
Hablan mal de mí (n=549)	50,8	2,4	5,3	5,3
Me esconden cosas (n=375)	47,5	1,4	2,9	3,6
Me rompen cosas (n=138)	38,9	1,9	5,6	5,6
Me roban cosas (n=186)	60,3	3,2	0	1,6
Me pegan (n=107)	43,5	2,9	8	8
Me amenazan para miedo (n=104)	39,2	7,2	8,2	2,1
Me obligan con amenazas (n=21)	37,5	8,3	0	12,5
Me amenazan con armas (n=22)	33,3	13,3	6,7	6,7
Me acosan sexualmente (n=27)	36,4	9,	0	0

en las conductas “insulto”, “pongo motes”, “rompo cosas”, “pego” y en las amenazas y chantajes. En general, nuestros resultados coinciden con otras investigaciones que indican que son los chicos los que se ven implicados con mayor frecuencia en el fenómeno *bullying*, tanto como agresores y víctimas (Solberg y Olweus, 2003; Tapper y Boulton, 2005; Cerezo y Ato, 2010), a excepción de la maledicencia más asociada a las chicas (Defensor del Pueblo, 2006). Para Sánchez y Cerezo (2010) el sexo es un factor de riesgo para la implicación en *bullying*, siendo este fenómeno preferentemente masculino. Algunas investigaciones encuentran que las mujeres tienen una mayor sensibilidad que los hombres. En general las mujeres son más expresivas que los hombres, autores como Lafferty (2004) y Tapia y Marsh (2006) entre otros, demostraron en sus investigaciones que las mujeres son más perceptivas, muestran mayor empatía y reconocen mejor las emociones

ajenas, esto explicaría una interacción social más positiva con los demás y estar menos involucradas en el fenómeno maltrato escolar.

Con relación a la variable curso, no muestra una influencia significativa sobre los casos de maltrato escolar. Sin duda, existe poca diferencia entre niños de 11 años y 12 años (5º y 6º de primaria), no obstante los alumnos de 5º de primaria se ven más involucrados como víctimas en la conducta “me esconden cosas” y “me pegan” y como agresores en la conducta “pego”.

La titularidad del centro, también, se ha convertido en nuestro estudio en una variable que influye en la prevalencia del maltrato pero solamente desde la perspectiva víctima. Existen diferencias significativas en las modalidades: exclusión social, agresión verbal, física indirecta y directa. No hemos encontrado diferencias en las modalidades más graves de amenazas y chantajes y acoso sexual. Como tendencia general los

Tabla 12. Escenarios donde se llevan a cabo las distintas situaciones de acoso escolar según la víctima (porcentajes).

<i>Tipos de malos tratos</i>	<i>Patio</i>	<i>Aseos</i>	<i>Pasillos</i>	<i>Clase</i>	<i>Comedor</i>	<i>Salida</i>	<i>Fuera</i>
Me ignoran (n=289)	36,6	1,1	2,3	7,4	2,3	3,4	7,4
No me dejan participar (n=223)	46,6	0,6	0,6	6,9	0,6	0,6	4
Me insultan (n=510)	42,7	2,8	3,1	18,1	1,6	5	14,3
Me ponen motes ofensivos (n=505)	32,9	2,3	4,2	32,4	1,9	6	14,4
Hablan mal de mí (n=549)	33,7	2,0	2,4	15,7	2,0	6	12,9
Me esconden cosas (n=375)	6,5	0,7	2,9	39,6	0	0,7	4,3
Me rompen cosas (n=138)	3,7	0	0	31,5	1,9	0	13
Me roban cosas (n=186)	4,8	1,6	3,2	42,9	1,6	0	3,2
Me pegan (n=107)	35,8	0,7	1,5	5,8	0	8,8	17,5
Me amenazan para miedo (n=104)	23,5	1	3,1	14,3	0	8,2	14,3
Me obligan con amenazas (n=21)	25	0	0	4,2	0	4,2	25
Me amenazan con armas (n=22)	20	0	0	13,3	0	13,3	26,7
Me acosan sexualmente (n=27)	27,3	9,1	0	27,3	0	0	0

alumnos/as de los centros privados/concertados se declaran más víctimas del maltrato escolar en las modalidades de exclusión social, agresión verbal y física directa e indirecta. Estos resultados coinciden con las investigaciones realizadas por el Defensor del Pueblo (1999, 2006) que señalan que la exclusión social y la maledicencia se ejerce y se sufre más en los centros privados o concertados que en los públicos.

Respecto al curso de quienes agreden y los escenarios en los que se producen las acciones de maltrato, según declaran las víctimas, los protagonistas de las distintas modalidades de maltrato, especialmente agresiones verbales y físicas indirectas, son compañeros/as de la misma clase. Después de los porcentajes de protagonistas de la clase en las situaciones de maltrato le siguen protagonistas de cursos superiores. En cuanto a los escenarios, en líneas generales el patio se erige como el lugar más frecuente correspondiendo los porcentajes más altos a las agresiones de exclusión social, verbales y físicas directas. La clase ocupa la segunda posición como escenario de las diferentes agresiones y es el lugar preferido para efectuar agresiones físicas indirectas como “esconder cosas”, “romper cosas” y “robar cosas”. Hay determinadas modalidades de maltrato vinculadas a escenarios diferenciados. Así, por ejemplo, fuera del centro se suelen llevar a cabo con mayor frecuencia las amenazas y chantajes.

Por último, añadir que para mejorar la convivencia y prevenir la violencia desde la escuela es imprescindible incorporar innovaciones educativas. Nos inclinamos por metodologías de enfoque socioafectivo y de estilo cooperativo. Como afirman Pérez y Garaigordobil (2004) la interacción entre iguales y en concreto, una dinámica socio-afectiva positiva en el aula, puede

desempeñar un importante papel afectando no sólo a los procesos de socialización, sino también los procesos de desarrollo cognitivo, afectivo y emocional. El enfoque socioafectivo contribuye a la adquisición de competencias sociales, ya que la interacción constructiva con el grupo de iguales favorece e incrementa las habilidades sociales de los alumnos. Con relación al estilo cooperativo, Díaz-Aguado (2006) señala que las investigaciones llevadas a cabo en los últimos años permiten identificar al aprendizaje cooperativo en equipos heterogéneos como un procedimiento clave para adaptar la educación a los cambios sociales actuales, mejorando la convivencia escolar y la prevención de la violencia.

Referencias

- Avilés, J. y Monjas, I. (2005). Estudio de la incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria mediante el cuestionario CIMEI. *Anales de Psicología*, 21 (1), 27-41.
- Bandura, A. (1973). *Aggression: A social learning analysis*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action. A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Benítez, J.L., Tomás, A. y Justicia, F. (2005). Educación para la convivencia en contextos escolares: una propuesta de intervención contra los malos tratos entre iguales. *Apuntes de Psicología*, 23(1), 27-40.
- Byrne, B. (1994). *Bullying: A community approach*. Dublin: Columbia Press.
- Carney, A.G. y Merrell, K.W. (2001). *Bullying in schools: Perspectives on*

- understanding and preventing an international problem. *School Psychology International*, 22 (3), 364-382.
- Cerezo, F. (2006). Violencia y victimización entre escolares. El bullying: Estrategias de identificación y elementos para la intervención a través del Test-Bull-S. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9 (4), 333-352.
- Cerezo, F. (2009). Bullying: análisis de la situación en las aulas españolas. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 9, 367-378.
- Cerezo, F. y Ato, M. (2010). Social status, gender, classroom climate and bullying among adolescents pupils. *Anales de Psicología*, 26 (1), 137-144.
- Cowie, H. y Wallace, P. (2000). *Peer support in action*. Londres: Sage.
- Defensor del Pueblo (1999). *Informe violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Defensor del Pueblo (2006). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria (1999-2006)*. Madrid: Publicaciones del Defensor del Pueblo.
- Del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A., y Barrios, A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entre escolares y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (1), 9-24.
- Díaz-Aguado, M.J. (2006). *Del acoso escolar a la cooperación en las aulas*. Madrid: Pearson Educación.
- Farrington, D. (1993). Understanding and preventing bullying. En M. Tonry (Ed.), *Crime and justice: A review of research*, 17 (págs. 381/458). Chicago: University of Chicago Press.
- Flannery, D.J., Wester, K.L. y Singer, M.I. (2004). Impact of exposure to violence in school on child and adolescent mental health and behavior. *Journal of Community Psychology*, 32, 559-573.
- Funk, W. (1997). Violencia escolar en Alemania, estado del arte. *Revista de Educación*, 313, 53-78.
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J.A. (2008). Bullying: incidence of peer violence in the schools of the Autonomous Community of the Basque Country. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 51-62.
- Garaigordobil, M. y Oñederra, J.A. (2010). Un estudio comparativo de las conductas de acoso escolar percibidas por los directivos de los centros educativos y por los estudiantes de 10 a 16 años. En J.J. Gázquez y M.C. Pérez (Eds.), *Investigación en convivencia escolar: variables relacionadas* (págs. 97-104). Granada: GEU.
- Kochenderfer-Ladd, B. y Wardrop, J.L. (2001) Cronicity and instability of children's peer victimization experiences as predictors of loneliness and social satisfaction trajectories. *Child Development*, 72, 134-151.
- Lafferty, J. (2004). The relationships between gender, empathy and aggressive behaviour among early adolescents. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*, 64, 6377B.
- Martín, E., Fernández, I., Andrés, S., Del Barrio, C. y Echeita, G. (2003). La intervención para la mejora de la convivencia en los centros educativos: modelos y ámbitos. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 79-95.
- Martínez, G. y Gras; M. (2007). La conducta antisocial percibida por adolescentes

- de Enseñanza Secundaria Obligatoria: frecuencia, contexto y atribución causal. *Apuntes de Psicología*, 25(3), 285-304.
- Mellor, A. (1990). Spotlights 23. *Bullying in Scottish Secondary Schools*. Edinburgh: SCRE.
- O'Moore, A.M. y Hillery, B. (1989). Bulling in Dublin schools. *Iris Journal of Psychology*, 10, 426-441.
- Olweus, D (1983). Low school achievement and aggressive behaviour in adolescent boys. En D. Magnusson y V. Allen (Eds.), *Human development. An international perspective* (págs. 353-365). Nueva York: Academic Press.
- Olweus, D, (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford: Blackwell. (Trad. cast. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata, 1998).
- Olweus, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping hoys*. Washington, D.C.: Hemisphere.
- Ortega, R. (1994). Violencia interpersonal en los centros educativos de enseñanza secundaria. Un estudio sobre el maltrato e intimidación entre compañeros. *Revista de Educación*, 304, 253-280.
- Ortega, R. y Angulo, J.C. (1998). Violencia escolar. Su presencia en Institutos de Educación Secundaria en Andalucía. *Estudios de Juventud*, 42, 47-61.
- Ortega, R., Calmaestra, J. y Mora, J. (2008) Cyberbullying. *Internacional Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (2), 183-192.
- Ortega, R., y Mora-Merchán, J.A. (2000). *Violencia escolar. Mito o realidad*. Sevilla: Megablum.
- Pérez, J.I. y Garaigordobil, M. (2004). Socialización y personalidad a los seis años. *Apuntes de Psicología*, 22, 153-169.
- Piñuel, I. y Oñate, A. (2007). *Acoso y violencia escolar en España. Informe Cisneros X*. Madrid: IIEDDI.
- Rigby, K. (2002). *New perspectives on bullying*. Londres: Jessica Kingsley.
- Sánchez, C. y Cerezo, F. (2010). Variables personales y sociales relacionadas con la dinámica bullying en escolares de Educación Primaria. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8 (3), 1015-1032.
- Seals, D. y Young, J. (2003). Bullying and victimization: Prevalence and relationship to gender, grade level, ethnicity, self-esteem and depression. *Adolescence*, 38 (1-2), 735-747.
- Serrano, A. e Iborra, I. (2005). *Violencia entre compañeros en la escuela*. Valencia: Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia.
- Smith, P.K., Morita, Y., Junger-Tas, J., Olweus, D., Catalano, R. y Slee, P. (1999). *The nature of school bullying: A cross-national perspective*. Londres y New York: Routledge.
- Smith, P.K., Mahdavi, J., Carvalho, C. y Tippett, N. (2006). *An investigation into cyberbullying, its forms, awareness and impact, and the relationship between age and gender in cyberbullying*. Londres: Anti-Bullying Alliance.
- Solberg, M.E. y Olweus, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim questionnaire. *Aggressive Behavior*, 29 (3), 239-268.
- Tapia, M. y Marsh, G.E. (2006). The effects of sex and grade-point average on emotional intelligence. *Psicothema*, 18, 108-111.
- Tapper, K. y Boulton, M.J. (2004). Sex differences in levels of physical, verbal,

- and indirect aggression in spanish adolescents. *Aggressive Behavior*, 30 (2), 123-145.
- Van der Meulen, K., Soriano, L., Granizo, L., Del Barrio, C., Korn, S. y Schäfer, M. (2003). Recordando el maltrato entre iguales en la escuela: consecuencias e influencia en la actuación del profesorado. *Infancia y Aprendizaje*, 26 (1), 49-62.
- Vieira, M., Fernández, I. y Quevedo, G. (1989). Violence, Bullying and counseling in the Iberian Peninsula. En E. Roland y E. Munthe (Eds.), *Bullying. An International Perspective* (págs-35-52). Londres: David Fulton.
- Whitney, I. y Smith, E.K. (1993). A survey of the nature and extent of bullying in junior/middle and secondary schools. *Educational Research*, 35, 3-25.